

# Celebridad



## También para Ud.

tienen su importancia los medicamentos «Bayer». Son indispensables para conservar o restablecer la salud. También su médico los receta y en cualquier farmacia los encontrará. Una mirada a la cruz «Bayer» en el envase basta para tener la seguridad de haber adquirido un producto «Bayer» de confianza absoluta.



contra  
enfriamientos  
reumatismo  
neuralgias  
afecciones febriles (gripe)

Aprobado por la Censura Sanitaria n.º 1605

¡Los años!... ¿Pueden con la fe del Héroe, con la inspiración del Artista, con la arrogancia del Mílite, con el pulso del Artífice...? La juventud—dijo José Antonio—es sentir las inquietudes del tiempo en que se vive. La juventud de sí mismo—podríamos parangonar—es tener fe en la propia obra. Y por eso...

Por eso podemos ofrecerte esta galería de hombres célebres que lograron la fama en su vejez o supieron hacerla llegar, en constante e ininterrumpida obra, hasta sus avanzados años. Creyeron en lo que hacían, mantuvieron la fe en su destino. Hoy la Historia los recuerda como unos magníficos ejemplos de edad fecunda.

\* \* \*

José Antonio dijo: “Los octogenarios que se incorporan a esta tarea de responsabilidad y de esfuerzo pertenecen a nuestra generación; aquellos, en cambio, por jóvenes que sean, que se desentiendan del afán colectivo serán excluidos de nuestra generación como se excluye a los microbios malignos de un organismo sano.”

GANDHI, Mohandas Karamchand (1869)

Recordemos al azar algunas fechas de la vida del pintoresco Mahatma, que a los cuarenta y cinco años sorprendió a los transeúntes de Londres con su especial indumentaria cuando visitó aquella ciudad. Entonces—cooperacionista y hasta casi agente de reclutamiento—inauguró seis años más tarde sus métodos de desobediencia civil, al tiempo que era exaltado a la Jefatura suprema del partido indio. A los sesenta y un años dirigió la famosa «marcha de la sal», y últimamente, al dimitir su puesto de jefe del partido, contaba setenta y dos años. Ha sufrido voluntariamente numerosas penitencias de las comprendidas en su sistema de resistencia civil. En una de ellas — 1933 — llegó a pesar treinta y seis kilos. Son curiosas sus declaraciones hechas en 1938, es decir, a los sesenta y nueve años: «Mis días están contados: va no vivré mucho; lo más, un año. Por primera vez en mi vida he perdido la confianza en mí mismo.»



HUGO, Víctor (1802)



El poeta francés, cuyo indudable dejó en sus volúmenes de odas, y aun vive en los títulos de sus novelas y ensayos que constituyen su extensa y garrada producción, al fin de su vida, arrojó actividad. Cuando escribió «Miserables», obra social y de fuertes contrastes, contaba sesenta años. Cuando escribió «Los trabajadores que ríen», obra a veces de otras desequilibrada, contaba sesenta y siete años. Fue elegido diputado del Parlamento de Burdeos, y más tarde, senador, cuya actividad hizo contando ya ochenta y tres años, fue uno de los fundadores del diario «Souverain». También recibió grandes homenajes en su ochenta aniversario.